

EDITORIAL

Pensar una nueva edición de la revista *Cultura - Hombre - Sociedad* (CUHSO) ha requerido evaluar la trayectoria de un decenio de trabajo en la Región de la Araucanía en torno a temas antropológicos contemporáneos. Los marcos de referencia de esta evaluación han debido abarcar no sólo la historia de las teorías disciplinarias involucradas, sino también nuestra historia de contactos con escenarios diversos de la sociedad regional. Incluyen también el vislumbramiento de historias, discursos y experiencias que atraviesan fronteras nacionalistas, pero, fundamentalmente y como no podía dejar de serlo, los re-posicionamientos respecto de las culturas locales, particularmente la mapuche.

En este sentido, consideramos una oportunidad académica y humana la tarea de reedición de CUHSO, en manos hoy del Centro de Estudios Socioculturales (CES) de la Universidad Católica de Temuco. Esta instancia creada recientemente por la Universidad (mayo de 1997), representa, en lo institucional, el esfuerzo por otorgarle continuidad al quehacer de las ciencias sociales iniciado en su seno en los años sesenta. Entendemos tal continuidad como propósito sostenido sobre la base de los principios básicos acerca del conocimiento humano, ya que reconocemos por un lado los necesarios cambios que los contenidos y formas de sus expresiones adquieren con el paso de los años, así como también los cambios institucionales, que a veces, como en este caso, han abierto horizontes no previstos. Junto a ello habrá que reconocer precisamente, que los trazos más nítidos de esta continuidad se sitúan respecto de un quehacer antropológico que habiéndose diseñado originalmente (1971) para enfrentar el desafío que supone el conocimiento de las bases constitutivas de la sociedad regional, como laboratorio esencial para acercarse al conocimiento universal de lo humano, hoy día cuenta con el espacio institucional para volver a proyectarse, esperamos, mejorado.

¿Cómo no apreciar que estamos ante una oportunidad académica y de vida?

En efecto, hoy día podemos informar a la Universidad, a la Región y al mundo especializado nacional

que hemos vuelto a una modalidad de combinar la formación disciplinaria y profesional en Antropología con un quehacer de orientación interdisciplinaria que la proyecte en acciones de impacto regional, como lo concibieran señeramente nuestros maestros. Estamos también haciéndonos más responsables de esas acciones, al concebirlas y ejecutarlas en una interdisciplinaria más profunda y en un irrenunciable compromiso con las implicancias éticas que ellas indudablemente suponen. Y en eso consiste el proyecto del Centro de Estudios Socioculturales que CUHSO deberá difundir entre sus principales aunque no exclusivas funciones.

El CES pretende avanzar desde lo académico institucional hacia un trabajo interinstitucional que necesariamente concebimos madurando lo interdisciplinario y disciplinario. En esta dirección, la revista CUHSO valorará aquellos aportes del quehacer de la Universidad Católica de Temuco, que contribuyan a definir cada vez mejor esta opción. Otorgar espacios preponderantes al crecimiento profesional y disciplinario de los estudiantes de Ciencias Sociales y particularmente de Antropología constituye también una prioridad. En efecto, CUHSO se honrará en publicar los resúmenes de tesis de grado, los informes de avance de investigaciones de relevancia y las opiniones reflexionadas sobre el acontecer social y cultural en la sección Comunicaciones. Además la revista privilegiará, en sus contenidos, aquellos provenientes de auténticos cultivadores del saber desde el marco de las distintas culturas, convencidos sus gestores de que la línea que traza horizontes es aquella que busca comprender cada vez con mayor profundidad las manifestaciones de lo humano en lo social y en lo cultural, no siempre acordes con el o los modelos que están en su fundamento. Para cumplir este anhelo, tanto el CES como la propia revista, deberán ampliar al máximo la red de los contactos nacionales y extranjeros en busca del aporte que ilumine la senda de los nuevos y renovados paradigmas para orientar el quehacer interpretativo. Ambas instancias darán cabida a los aportes locales importantes que de tan cercanos, a veces, son tan poco reconocidos.

Nos referimos a las reflexiones que nos hagan llegar los estudiosos mapuche y a las voces que emanan de la tierra, del bosque regional, cuna de visionarios e interpretadores del pasado, del presente y del futuro: los shamanes mapuche, los «machi». En efecto, a medida que avanza el viaje al interior de nuestro entorno y hacia entornos lejanos, así también se comprueba el supuesto antropológico de que en todas partes puede brillar la máxima expresión de lo humano. Esta expresión, sin embargo, inserta en los respectivos nichos culturales, se observa obstaculizada en muchos casos por la sociedad de la época, que no alcanza a comprenderla en sí misma y en su profundidad natural. Ha sido posible comprender esto por haber peregrinado entre y por sobre los marcos estrechos, pero siempre útiles de las teorías, de aquellas herramientas que aunque nos enseñan a caminar por la disciplina, debemos saber situar cuando aspiramos a hacerlo con otros y/o con el ser propio que empieza a configurarse. Así hemos podido darnos cuenta que, por ejemplo, los principios interpretativos de la cultura mapuche son plenamente vigentes para lograr visiones adecuadas de lo interpretable. Diremos hoy que no sólo las consideraremos para describirlas o hablar de ellas como nos enseñó la Antropología de principios de siglo, sino que reconoceremos también en su trasfondo orientaciones que pueden ser vividas, al igual que lo han sido o lo son las filosofías de occidente. La dificultad, siempre nuestra, estriba en saber diferenciar entre lo modélico y específico, entre lo representativo y lo particular e incluso lo que se escapa de la categoría; en saber apreciar lo diverso, lo desestructurado de ese mundo potente en lo único, en su contacto -inevitable e irreductible- con ese otro que ha persistido en asumirse, a su vez, como lo mejor, no tanto por su carácter propio, ya que ha aceptado con demasiada facilidad formar parte de lo global, sino por estimar que debe fijar las únicas pautas de la interacción y de la convivencia.

Este ha sido un aprendizaje largo y difícil; se ha aliviado al encontrar especialistas que, en sus respectivos escenarios, han profundizado en las relaciones entre los distintos mundos y sus actores; pero también se ha visto cuestionado en su vigencia e importancia por parte de quienes legitiman la forma y el fondo del proceso de la globalización; y persisten en percibir el quehacer antropológico en la región como competitivo y perturbador del protagonismo propio, o como intrascendente por lo local.

El CES, a través de CUHSO, pretende dar a conocer esta historia localmente situada y orientada al mundo externo; así como también otros aportes al diálogo que provengan de distintos sectores. Así, en su primer número reeditado, incorpora un artículo de un prominente especialista de las ciencias sociales: un historiador, representante de las instancias universitarias con quienes el CES mantiene relaciones académicas. Se trata de la Dra. Florencia Mallon, de la Universidad de Wisconsin, Madison - USA, quien nos ha hecho llegar una de sus últimas producciones en torno a cuestiones metodológicas. La Dra. Mallon ha contribuido fehacientemente al diálogo interdisciplinario, tan escaso y tan necesario en nuestros medios universitarios. Su aporte específico ha colaborado al manejo flexible de los límites disciplinarios y de las implicancias que se derivan del hecho de traspasar esos límites o estrecharlos demasiado.

El presente número de CUHSO incluye también tres artículos locales, dos representativos de las líneas de desarrollo social y cultural, y de las relaciones interétnicas, y uno atingente a la línea de salud comunitaria. En los dos primeros trabajos se plantea la necesidad de reconocer el entorno sociocultural mapuche, especialmente cuando en la región se suceden las intervenciones económicas y tecnológicas que intentan cambiarlo en aras del progreso globalizante, que generalmente desconocen su vigencia.

Nos interesa destacar, en forma particular el artículo sobre la Machi porque representa la nueva era que deseamos inaugurar con la revista. La palabra escrita estuvo y ha estado demasiado tiempo negada a los hermanos mapuche; cuando han intentado escribir, muchas veces los han guiado modelos occidentalizados ya en etapa de superación. Hoy día hemos logrado un artículo que irrumpe buscando una senda propia, reivindicativa y esclarecedora del conocimiento mapuche que se divulga en los medios sociales y aun en los de la educación pública. Los hermanos mapuche se han incorporado, además, al Comité Editorial con fines similares. Contar con especialistas del conocimiento mapuche supone practicar la colaboración intercultural incluyendo la posibilidad de la censura a la divulgación estrecha. El artículo sobre el sistema de prevención de la enfermedad en el contexto comunitario mapuche, por ser tan cercano al ideal de cómo concebimos la Antro-

pología regional, deseáramos que se destacara por su estilo propio. Lo mismo ocurre con el que nos lleva por la senda de la Psiquiatría Social y Comunitaria, que nos permite observar de modo sensible cómo transcurre el mundo para quienes lo viven desde la calle.

Luego, CUHSO avanza en su labor comunicacional informando acerca de su quehacer interinstitucional. Da cuenta de un itinerario de proyecciones y acuerdos de trabajo conjunto con otras instituciones, y explicita las significaciones y el acontecer de eventos inspirados en recuperar el papel vigoroso que esta Universidad otorgó en el pasado al análisis de la realidad sociocultural desde la perspectiva de las Ciencias Sociales.

La modalidad regular de CUHSO se completa con dos secciones más: una recurrente en las revistas especializadas, otra que esperamos sea novedosa. Se trata en primer lugar, de la sección de Reseña de Libros que inauguramos con el hallazgo de un documento histórico escrito en italiano por Juan Ignacio Molina, que nos ofrece la oportunidad de reencontrarnos con la visión europea del siglo pasado acerca del mundo local existente. Esta oportunidad ha sido facilitada por el profesor Alberto Trivero, un estudioso y autodidacta italiano de las culturas indígenas locales, quien está colaborando activamente con el CES desde Mondoví (Italia), su lugar de residencia. Nos parecen dignos de destacar su auténtico afán de conocimiento acerca de nuestras raíces indígenas, así como su interés de reivindicar lo valioso de este aporte en la conformación de nuestro ser mestizo.

Sella, finalmente este número, el espacio destinado a las manifestaciones artísticas. Esta vez la pintura y la poesía nos permiten asomarnos al poder creativo a través de dos expresiones muy cercanas: la del pintor Roberto Arroyo, colaborador del CES en sus inicios y la del poeta collipullence que no alcanzara a cumplir este anhelo en vida, Jorge Aguilera, fallecido en noviembre del año pasado. El valor antropológico de sus creaciones lo vemos en haber logrado expresar, en lo bello, el dolor humano, tras conocer de modo directo lo anti

humano: la represión política.

Dejamos aquí este número de CUHSO esperando editar pronto sus volúmenes especiales destinados a temáticas de interés regional, así como el volumen regular del próximo año. Los comentarios y sugerencias de los lectores nos animarán en el propósito de cultivar el conocimiento, la reflexión, el arte y la comunicación, más allá de los obstáculos con los que nos encontremos en el camino.

